

## *El empleo: ¿estructura en peligro de derrumbe?*

### **Situación y perspectivas de las oportunidades de trabajo después de los terremotos de septiembre**

**Mario J. Zepeda Martínez**

**S**ON MÚLTIPLES LAS EVIDENCIAS de que el empleo fue una de las estructuras severamente dañadas por los terremotos de septiembre: la grieta más visible, la de las obreras de la industria del vestido —que en número cercano a 40 mil han quedado desempleadas— es sólo una de las fracturas que presenta el edificio de las oportunidades de trabajo. A simple vista pueden ser observadas, además, graves cuarteaduras en importantes sectores laborales. La prensa reporta que cerca de 30 mil trabajadores eventuales del Instituto Mexicano del Seguro Social, entre los que se cuentan doctores, enfermeras, laboratoristas, personal administrativo y de intendencia, quedaron sin empleo.<sup>1</sup> El líder del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Hotelera y Gastronómica, afirmó que cerca de 10 mil agremiados de esta agrupación perdieron su empleo debido a los sismos. Además, añadió, “la industria va a sufrir como nunca y, de hecho, ya 120 mil agremiados son afectados por los temblores”.<sup>2</sup> Deben añadirse a la cuenta los hasta ahora incuantificados trabajadores afectados por los derrumbes o graves daños de cuando menos once teatros hoy inservibles, alrededor de cuarenta cines —entre ellos algunos de los más grandes y de mayor tradi-

ción en la capital— y varios mercados públicos.<sup>3</sup> Cuantiosas son, adicionalmente, las destrucciones en despachos de abogados, contadores públicos, consultorios médicos y dentales, oficinas de publicistas, oficinas e instalaciones de radio y televisión, hospitales y escuelas privados, farmacias, talleres mecánicos, comercios y otros, lo cual ha repercutido en el desempleo y la estabilidad laboral de pequeños y medianos propietarios, profesionistas, empleados, secretarías, mandaderos (“office boys”), choferes, veladores, conserjes, músicos (incluidos los mariachis gravemente afectados por los derrumbes en la plaza de Garibaldi), etcétera.

Es necesario aumentar el amargo conteo a las trabajadoras domésticas —que posiblemente sumen miles— que padecen hoy por la desaparición de las viviendas en que desempeñaban sus servicios —piénsese, por ejemplo, en las numerosas trabajadoras domésticas de Tlatelolco que fueran habitantes de la ciudad perdida que se ubicaba en los cuartos de azotea de la unidad habitacional—, o las que laboraban en los domicilios de la colonia Roma.

Por otro lado están los miles de trabajadores que vieron desaparecer sus edificios o locales en los cuales laboraban y, sin embargo, hasta la fecha en que estas líneas eran escritas, habían logrado salvar su puesto de trabajo no

sin dejar de sentir una fuerte inseguridad laboral. En tal caso se encuentran, entre otros, 3 mil trabajadores bancarios, 4 mil empleados de telecomunicaciones (Teléfonos de México), 4 mil médicos, enfermeras, empleados y trabajadores de intendencia del Hospital General de México, que manifestaron su temor a verse desempleados en las próximas semanas hasta que sean reconstruidos los hospitales dañados,<sup>4</sup> 4,180 empleados de diverso tipo del ISSSTE que deberán ser reubicados, 3 mil empleados de Fertimex que deberán ser removidos a provincia por el derrumbe de las instalaciones de la empresa.

La Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal anunció a través de su titular que, además de Fertimex, habían sufrido daños considerables las instalaciones de Altos Hornos de México, S.A.; Azúcar, S.A. e Industria Papeles de Atenguique, lo que significaba la necesidad de reubicar a 1 mil trabajadores más hacia el interior del país.<sup>5</sup>

Decenas de miles de trabajadores al Servicio del Estado se encontraban desubicados de sus respectivos centros de trabajo al haberse derrumbado o afectado gravemente edificios de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (prácticamente sus edificios más importantes fueron destruidos), las Secretarías del Trabajo y Previsión So-

Grupo Promotor del Empleo, *Excelsior*, 16 de octubre de 1985, p. 4-A.

<sup>2</sup> Salvador Martínez Flores. Secretario General del Sindicato Nacional de la Industria Hotelera y Gastronómica.

<sup>3</sup> Véase revistas *Proceso* números 462, 463 y 464.

<sup>4</sup> Noé Vargas Tentori. Presidente de la Sociedad Médica del Hospital General. *La Jornada*, p. 10.

<sup>5</sup> *El Día*, 12 de octubre de 1985, p. 2.

## **El impacto del sismo en el empleo según la CEPAL.\***

**E**STIMACIONES MUY PRELIMINARES ARROJAN UNA CIFRA DE 150,000 PERSONAS QUE quedaron desempleadas en forma inmediata como consecuencia directa o indirecta del desastre. Ello significa la pérdida de un monto de aproximadamente 27,000 millones de pesos por concepto de ingresos personales en tres meses. Una proporción de los nuevos desocupados vendría a sumarse al desempleo previamente existente en la ciudad de México (D.F.) (algo más del 6% de la PEA), agravando así en el corto plazo el ya de por sí considerable problema urbano de desocupación.

Cerca de la mitad de los empleos perdidos corresponden al sector industrial. El área de la ciudad de México que resultó más dañada por el sismo —el centro— aloja a un considerable número de actividades fabriles de pequeña y mediana escala. De ellas, la rama del vestuario sufrió el mayor descalabro al afectarse a cerca de 500 establecimientos que daban ocupación de manera directa e indirecta a aproximadamente 40,000 personas. Se estima que otros 10,000 puestos de trabajo se ligaban a diversas pequeñas actividades industriales localizadas en esa área.

Además, otras actividades industriales dentro y fuera del área metropolitana han percibido las repercusiones de la menor actividad económica en general. Se estima de manera muy burda que, en conjunto, tal impacto ha dejado sin empleo a 25,000 personas.

Por lo que toca al sector de servicios, se calcula que en la actividad turística un número cercano a 25,000 personas vinculadas en forma directa e indirecta a esta actividad perdieron sus fuentes de trabajo, tanto en la ciudad de México como en otras localidades. Por otra parte, el área céntrica de la ciudad de México daba asiento a un considerable número de comercios, servicios personales y profesionales. Aun cuando no ha sido estimado el daño que estas actividades han sufrido, se calcula que la destrucción total o parcial de establecimientos, en combinación con la parálisis de la actividad económica en esa zona, afecta a cerca de 50,000 personas.

Es de suponer que las repercusiones mencionadas sobre el empleo sean transitorias. Conforme se restablezcan en los próximos meses las empresas dañadas y se inicie la reconstrucción, se recuperarán al menos parcialmente los puestos de trabajo recientemente eliminados. Resulta prematuro, sin embargo, estimar el efecto neto del desastre sísmico sobre el empleo para el mediano plazo. Algunas apreciaciones generales se pueden adelantar sobre la base del esfuerzo económico que significa la reconstrucción para la industria de la construcción y actividades industriales conexas.

En cuanto al sector de la construcción, la reposición de los inmuebles destruidos (viviendas, industrias y servicios de todo tipo) podría significar una reactivación del sector que se estima absorbería a aproximadamente 400,000 años-hombre adicionales durante los dos próximos años. Es decir, ello implicaría que tanto a nivel metropolitano como nacional el empleo en el sector de la construcción recobraría el dinamismo que registró en los años de mayor auge. A su vez, las actividades industriales y de servicios ligadas a la construcción adquirirían un impulso multiplicado, lo cual tendría efectos sobre la reducción de la capacidad ociosa que actualmente existe en muchas de ellas y la reabsorción de una proporción considerable del desempleo generado en los años recientes.

Cabe señalar que por las características de la ocupación en la industria de la construcción, los requerimientos futuros de esta actividad no son necesariamente compatibles con las características del desempleo recientemente generado en otras actividades urbanas.

\* Tomado de daños causados por el movimiento telúrico en México y sus repercusiones sobre la economía del país CEPAL. 15 de octubre de 1985, pp. 23 y 24.

cial, de Programación y Presupuesto, de Hacienda y Crédito Público, de Agricultura y Recursos Hidráulicos, de la Reforma Agraria, de Pesca, de Comunicaciones y Transportes, de Salud y de Gobernación; importantes edificios del DDF, las Procuradurías General de la República y del Distrito Federal, las Juntas Federal y Local de Conciliación y Arbitraje, el Tribunal de Apelaciones.

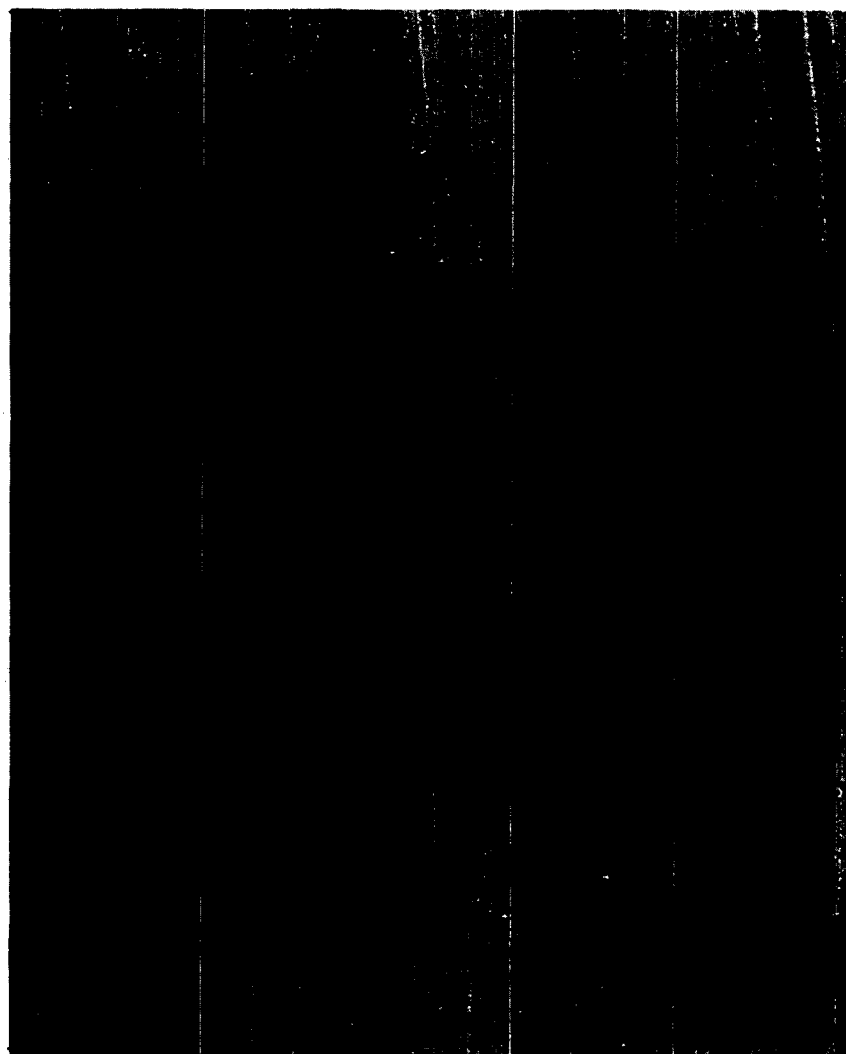
En anuncio de la posible "descentralización" de cerca de 100 mil burócratas del D.F. a la provincia, en el transcurso de 1985-86, ha causado temores entre los empleados eventuales del sector, en provincia. Ese temor lo expresaron, por ejemplo, 20 mil trabajadores eventuales del IMSS en provincia, si fueran hacia allá los trabajadores de base del Centro Médico.<sup>6</sup>

### **Los terremotos, en el peor momento...**

Los terremotos de septiembre no pudieron haber ocurrido en un momento peor, si lo que consideramos son sus efectos sobre el desempleo en la Ciudad Capital y en el país.

En efecto, a las 150 mil personas que, conservadoramente puede estimarse, fueron afectadas directa, ante en la suspensión de sus relaciones laborales por los sismos (40 mil costureras, 30 mil eventuales del IMSS, 10 mil empleados de las empresas gastronómicas y hoteleras, más unos 70 mil posibles afectados en los sectores restantes) deben añadirse los más de 50 mil burócratas removidos en agosto pasado y la nula creación de nuevas fuentes de trabajo por parte del gobierno como consecuencia de los tres cortes presupuestales durante 1985. A estos 200 mil puestos de trabajo perdidos durante agosto y septiembre hay que sumar la inevitable incorporación de 800 mil jóvenes que año con año engrosan la demanda en el país por razón del crecimiento de la población.

A este millón de nuevos demandantes de una plaza para laborar podrán contraponerse unas 100 mil plazas creadas durante el primer semestre del



año, básicamente por la iniciativa privada nacional y extranjera en la industria manufacturera, las maquiladoras, el comercio, el turismo y otros servicios. El aumento neto de desempleados abiertos en 1985 llegará entonces a 900 mil al finalizar diciembre próximo.

Estos 900 mil nuevos desocupados se sumarán a los 3 millones 400 mil que existían al finalizar 1984, lo que arrojará una cifra total de 4 millones 350 mil desocupados cuando celebremos las posadas del año corre. Es decir, una tasa de desempleo abierto del orden del 17.7% (sobre una PEA estimada de 24'298,000 personas). Cabe señalar que esta tasa de desempleo abierto sólo será comparable a las muy altas que se registran en Brasil y Chile.

Si los cálculos expuestos tienen algún fundamento en la realidad —como desafortunadamente parece serlo—, el país se encuentra ante un gravísimo problema económico, social y político.

Problema social no sólo porque es bien sabido que el trabajo es para el ser humano una de las condiciones básicas para su realización como tal: un ambiente nacional de cero oportunidades de trabajo para los jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo y para los "viejos" que ya tenían un lugar en éste y lo han perdido, es un ambiente generador de frustración en escala masiva. Pero no sólo más allá del plano humano de realización de potencialidades creativas en cada ser está la inexcusable necesidad cotidiana de

<sup>6</sup> Grupo Promotor de Defensa del Empleo. Lugar citado.

alimentarse, de vestirse, de tener acceso a un techo, de transportarse, de curar las enfermedades propias y de la familia, de educarse y tener acceso a un máximo de posibilidades de distracción y de cultura. Para ello, es sabido, se requiere tener una fuente de trabajo que garantice un ingreso personal o familiar. Ante un ambiente de cero oportunidades de empleo ¿qué harán quienes sean afectados por esta situación?

#### **Las dificultades de una alternativa**

Quizás uno de los aspectos más graves de la situación estriba en que los tradicionales agentes creadores de puestos de trabajo no están en condiciones de reaccionar con la urgencia y magnitud que requiere la apremiante

situación. Tampoco parecerían estar en condiciones de reaccionar las filosofías prevalecientes en lo que se refiere a la dirección de la economía. Se tratará, por ejemplo, de que el año que entra fueran creados 2 millones de plazas para regresar apenas a la situación de principios de 1985, que no era nada halagüeña. Se trataría, por otro lado, de que el trabajo que se ofreciera en estas nuevas fuentes fuera útil y productivo para resolver las necesidades de las mayorías de la sociedad mexicana.

Los mecanismos de dirección y estructuras existentes en la economía mexicana parecen hoy absolutamente incapaces de ofrecer siquiera la posibilidad de evitar que el problema del desempleo se siga agravando con rapidez. En consecuencia, una alternativa eficiente para enfrentar el grave problema

de la desocupación estaría necesariamente ligada a una profunda reforma de la economía nacional. Tal reforma debería aumentar significativamente la injerencia de los trabajadores — obreros, campesinos, empleados, maestros, amas de casa —, como productores o como consumidores, en las grandes y las pequeñas decisiones que conforman la dirección de la economía mexicana. En pocas palabras, un problema de democracia en la dirección de la economía. Tal reforma debería también procurar la creación, o la recuperación, de los instrumentos y agentes económicos necesarios para que la economía mexicana adopte como eje de su estrategia fundamental, la satisfacción de las necesidades de las mayorías y la defensa de la soberanía nacional.